**Curso de posgrado: Patologías de la Construcción**

**Año: 2015**

**Docente: Arq. Enrique Zanni**.

El curso de Patologías intenta echar luz sobre el bagaje de conocimientos empíricos que el profesional va adquiriendo en base a la experiencia práctica, a medida que se inserta en el campo del trabajo e incorpora costumbres y tradiciones establecidas o improvisaciones poco fundamentadas, o lo que es peor aún, fundamentadas erróneamente.

Si bien, la tarea de transmitir este campo del conocimiento en un curso es inabordable, nos deja planteada la necesaria vuelta a las bases científicas que vamos abandonando con el paso de los años en la vorágine de la práctica profesional.

Quisiera explayarme en este informe en el sentido expuesto anteriormente, en cuanto a la necesidad de hacer un abordaje crítico reflexivo de las decisiones que tomamos constantemente, tanto al momento de establecer premisas, proyectar, construir o interpretar patologías.

La propuesta académica hizo hincapié en comprender ciertas lógicas constructivas, explicitando que materiales y medios, sometidos a determinadas condiciones, se comportan de manera previsible, generando soluciones exitosas, o en su defecto, patologías.

El sustento técnico-científico de nuestro proceder, nos asegurará al menos la reflexión tan necesaria al momento de elegir un método, un material o una resolución constructiva.

La fuerte influencia del mercado nos empuja a la utilización de materiales que muchas veces no cumplen las expectativas deseables, tanto por malas elecciones, erróneas aplicaciones o diseños que los incorporan inapropiadamente. Todo esto basado en el desconocimiento de los componentes del material, sus comportamientos propios y en relación al sistema a ser incorporado. Generalmente, ante la patología en progreso caemos en soluciones redundantes y onerosas, puestos a merced del mercado.

Se destaca un punto que fue materia constante del curso en cuanto a la gran deuda teórico/técnica que tenemos los profesionales ante el abordaje de la obra patrimonial y manifestar el misticismo que rodea a un sin número de escenarios en los que el arquitecto opera. Considerando la historicidad de nuestras ciudades, entornos por excelencia de nuestra intervención, el conocimiento de la temática patrimonial es fundamental, puesto que significará un gran campo del trabajo de aquí a los próximos años.

El desconocimiento del bagaje cultural que es inherente a la obra patrimonial y la idea del profesional que deja su firma en todo lo que aborda ha destruido más de lo que se ha recuperado/revalorizado. El desconocimiento de los sistemas constructivos y las técnicas originales derivan en simplificaciones e intervenciones desafortunadas.

El curso ha desarrollado éste tema y quisiera realizar una pequeña reflexión que contiene invariantes trasladables a todos los casos de nuestro campo.

Muchas veces es atribuido a los obreros de la construcción el desconocimiento de ciertas metodologías de trabajo y hasta se habla de técnicas perdidas, lo que muchas veces justifica intervenciones inadecuadas. Este resulta ser uno más de los mitos que manejamos entre los profesionales y creo a partir de las cuestiones vistas en el curso, que es una gran falencia de nuestro conjunto. Somos los profesionales quienes tenemos el deber de instruirnos para transmitirles a los obreros las distintas metodologías a emplear. Los trabajadores de la construcción, son capaces de operar una amplia gama de herramientas cada vez más sofisticadas. Hoy en día, poseen un grado de educación formal con una diferencia abismal si se compara con los obreros que produjeron nuestras obras patrimoniales. Es entonces que la carencia del conocimiento no es del obrero, sino del profesional.

El desconocimiento de los comportamientos y componentes de los materiales, lleva a toma de decisiones que muchas veces empeoran la situación y querría explayarme en este sentido con un ejemplo común que hemos visto en el curso y que es replicado en la ciudad a diario:

Es usual la revalorización del patrimonio a través del pintado de las fachadas de *símil piedra* o peor aún, la aplicación de revestimientos plásticos impermeables con carga de material pétreo, que además de imposibilitar la exudación natural de los muros, implica una adición de peso extra sobre el revestimiento de la fachada que generalmente, termina por desprenderse con el paso de los años.

En este ejemplo, se resumen casi todos los ítems antes expuestos. Por un lado, el desconocimiento teórico que nos puede llevar a prescindir del material de frente como un componente importante del valor patrimonial del edificio. Por otro lado, la utilización irreflexiva de un material como el revestimiento plástico que provisto por el mercado se ha utilizado ampliamente, desconociendo sus propiedades y compatibilidad con la obra, que inicia a la fachada del edificio en un ciclo de mantenimiento como cualquier pintura de no más de cuatro años, mientras que el símil piedra ha estado allí, por más de cien.

El concepto de que las técnicas constructivas están perdidas, el desconocimiento teórico/cultural del campo del patrimonio y la aparición de materiales provistos por el mercado de manera desmedida son los ejes que desde el inicio nos aseguran una mala intervención. Es decir, el desconocimiento, es la base de nuestros errores.

Debemos los profesionales, tomar los recaudos necesarios y ser conscientes del medio imperante en el que estamos inmersos. Este curso nos ha enseñado que no es necesario saberlo todo, sino poder resolverlo correctamente a base del los fundamentos adecuados.

Luciano R. Varino

**A r q u i t e c t o**

C.a.p.s.f. Mat. 07384